

“No es ningún juego. Esto durará hasta que pase algo grave”

Los trabajadores del servicio de emergencia de la M-30 protestan por las pésimas condiciones laborales

DANIEL VERDÚ
Madrid

Apagan fuegos, excarcelan a gente atrapada en su vehículo y acuden raudos a rescatar a conductores que se quedan atrapados en alguna de las inundaciones que, de vez en cuando, sufren los túneles de la M-30 cuando cae una tromba de agua. Tienen que superar unas duras pruebas físicas, llevan cascos, trajes ignífugos, camiones con mangueras y reciben cursos de formación para situaciones de emergencia. ¿Qué son? ¿Bomberos? No. Peones de la construcción.

Ésa es la situación contractual y el trato que dispensa Emesa a los empleados que contrató para cumplir con la directiva europea que obliga a los túneles de más de 500 metros a disponer de un servicio de emergencias. Dicha empresa resultó adjudicataria del contrato público del Ayuntamiento.

Y a tales efectos, Emesa realizó unas oposiciones privadas para contratar a 80 empleados. Los seleccionó y los ha ido preparando con duros cursos de formación a cargo de la empresa Fortem Integral (formación técnica en emergencias).

Luego, el material y las condiciones laborales con que los ha dotado, ya son otro cantar. Y el sueldo: *mi-leuristas* puros y duros.

“Esto durará hasta el día que pase algo serio. No tenemos el material necesario. No reponen los cascos, los vehículos [sólo tienen cuatro] se averían y no los reparan... Esto no es ningún juego, y se lo toman así. Y durará hasta que pase una tragedia”, denuncia uno de los empleados.

Las bases de las que disponen estos bomberos están en condiciones lamentables. “Pues ésta es un palacio”, explica uno refiriéndose a la del paseo de Extremadura. Es una caseta prefabricada que ha sustituido a un barracón de obra en el que trabajaban hasta hace poco. Los sofás los han pagado ellos. “Es el único sitio donde podemos descansar”. Los turnos son de 12 horas. Trabajan entre tres y cinco empleados en cada turno y en cada base (sólo hay tres en funcionamiento). Suena la alarma y cuatro salen disparados hacia el camión.

“Queremos que nos reconozcan como personal de emergencia, pero la empresa dice que no



Algunos de los trabajadores que vigilan la M-30 y denuncian sus pésimas condiciones laborales. / GORKA LEJARCEGI

“No reponen los cascos, los vehículos no se reparan...”, dice un empleado

hay ningún riesgo en lo que hacemos”, protestan. “Mira ahí”, dice uno de ellos señalando el edificio del otro lado de la calle. En el mes de diciembre, una sala de fiestas situada enfrente de una de las bases ardió por completo. Acudieron al lugar y extinguieron el incendio. Cuando llegaron los bomberos ya estaba apagado. “Ellos nos felicitaron, pero nuestros jefes ni se han dirigido a nosotros todavía”.

El material del que disponen también deja mucho que desear. En vez de arneses tienen cinturones de obra. “Así se ahorran el dinero que valen los de verdad”, dicen. Algunos cascos y pantalones están quemados por las pruebas de entrenamiento. “Pues seguimos llevándolos, como si nada”. En un par de ocasiones, los ladrones han intentado robar en los vehículos que tiene aparcados la unidad del paseo de Extremadura. La persiana de uno de los camiones sigue rota.

El Ayuntamiento alega que este cuerpo de emergencias no realiza funciones de bomberos. “Los que atienden a Calle 30 son los bomberos de Madrid. Ante una incidencia, se activa el procedimiento de servicios de emer-

gencia normal”, explica una portavoz de Movilidad. “Se concedió a Emesa ese servicio. El personal está formado específicamente para trabajar en esa infraestructura. La labor que hacen esas personas es responsabilidad de la empresa”, insisten.

Este periódico trató sin éxito de localizar a un responsable de Emesa. Pero la última vez que EL PAÍS habló con su gerente, Santiago León, éste dijo: “Son agentes de primera intervención. Han recibido esa formación porque es la más parecida a la de un obrero”.

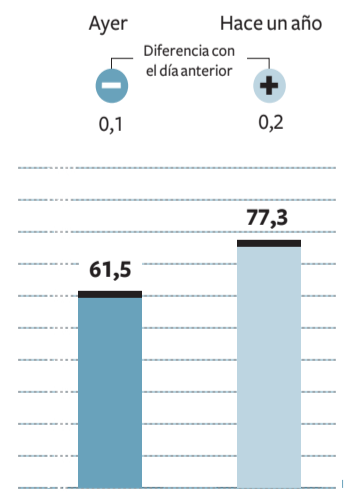
“Nos hemos quejado mil veces”, dicen los bomberos. Como no ha habido respuesta, el próximo 26 de marzo se manifiestan en Cibeles.

Detenida una mujer con cocaína en un ordenador portátil

Una ciudadana holandesa fue detenida ayer en Barajas acusada de introducir en España más un kilo y medio de cocaína que ocultaba en la funda de un ordenador portátil. Julissa S., de 35 años, llegó a Madrid en un vuelo de Santo Domingo y fue detenida por los agentes del Grupo de Estupefacientes acusada de un delito contra la salud pública.

Reservas de agua

Volumen embalsado, en porcentaje



Fuente: Canal de Isabel II.

EL PAÍS



Un joven de 17 años muere tras una colisión frontal

El conductor del otro vehículo dio positivo por alcoholemia

JAVIER S. DEL MORAL, Madrid

Con sólo 17 años, Hugo F. C. pasó en la madrugada de ayer a engrosar la estadística de víctimas en accidente de tráfico. Un choque frontal con otro vehículo en pleno casco urbano de la localidad de Manzanares el Real (6.612 habitantes) le ség la vida. El conductor del otro turismo, de 19 años y que había obtenido el carné hace sólo tres meses, dio positivo en el control de alcoholemia, según la Policía Local.

Sucedió a la 1.30. Hugo viajaba de copiloto en un Peugeot 309 que conducía uno de sus amigos. Otro de sus acompañantes iba sentado en la parte de atrás del coche. Circulaban de vuelta a casa.

De pronto, otro vehículo que se incorporaba a la vía les embistió de frente. Se trataba de un Opel Astra en el que viajaban otros cuatro jóvenes, todos ellos de entre 19 y 20 años. Hugo, que iba de copiloto, se llevó la peor parte del choque, que afectó de lleno al asiento del copiloto. Sus amigos se dieron cuenta rápidamente, cuan-

do vieron que el joven no se movía. Había quedado atrapado en el amasijo de hierros en el que quedó convertido el vehículo.

No aguantó con vida más que unos minutos. Ya estaba muerto cuando los bomberos de la Comunidad lograron rescatar su cuerpo, según confirmó Emergencias 112. El resto de los ocupantes de los dos vehículos fueron trasladados a los hospitales de La Paz y Ramón y Cajal. Cinco de ellos lo hicieron durante la madrugada en ambulancias del Summa, el último acudió por sus propios medios en la mañana de ayer. Todos presentaban heridas leves y fueron dados de alta a lo largo del día.

Tras el accidente, agentes de la Policía Local de Manzanares el Real sometieron a los conductores de ambos vehículos al control de alcoholemia. Uno de ellos dio positivo. Se trataba de A. L. C., de 19 años, que conducía el Opel Astra.

Según indicaron fuentes de la investigación el joven, que tenía el permiso de conducir desde hacía tres meses, pre-

sentó 0,34 miligramos de alcohol por litro de aire expirado. En un segundo control, el nivel era aún de 0,31 miligramos, prácticamente el doble de lo permitido por su condición de conductor novel: 0,15 miligramos. Esas mismas fuentes confirmaron que se le imputa un delito contra la seguridad del tráfico. El juzgado número 5 de Colmenar Viejo se ha hecho cargo de las investigaciones.

Durante el día de ayer, el cuerpo sin vida de Hugo permaneció en el tanatorio de Colmenar, a la espera de que hoy le sea practicada la autopsia que determine la causa objetiva de la muerte del joven. De hecho, ningún familiar acudió ayer a la morgue, adonde sí se acercó una pareja de amigos de la familia.

“Apenas había empezado a vivir”, explicaba ayer una allegada a los padres de Hugo, que le recordaba como un joven “feliz, amante del deporte y muy sano”. El fallecido era hijo único y estudiaba formación profesional en Colmenar, donde jugaba al fútbol.

Tercer atropello mortal a peatones en el fin de semana

J. S. DEL M., Madrid

Las carreteras madrileñas se cobraron en la madrugada de ayer la tercera víctima por atropello durante el fin de semana. Si el sábado fueron un ciudadano ecuatoriano y otro rumano, ayer el fallecido fue un varón al que la Guardia Civil de Tráfico no pudo identificar, dado que carecía de documentación.

Faltaban apenas 10 minutos para las cinco de la madrugada cuando un hombre que caminaba por la carretera de Valencia a la altura del kilómetro 11,200 fue arrollado por un vehículo Audi A3 en el que viajaba D. Ch. G., de 21 años.

Apenas unas horas antes, a las ocho del sábado, un hombre de nacionalidad rumana y 29 años moría en la M-50, tras ser atropellado por varios vehículos. También caminaba por el interior de la calzada.

El primero tuvo lugar en la madrugada del sábado, cuando un ecuatoriano, Luis Fernando S. S., de 40 años, fue arrollado en la carretera de Burgos cuando se disponía a colocar los triángulos de señalización tras sufrir un accidente.